

SEMILLAS DE DIOS



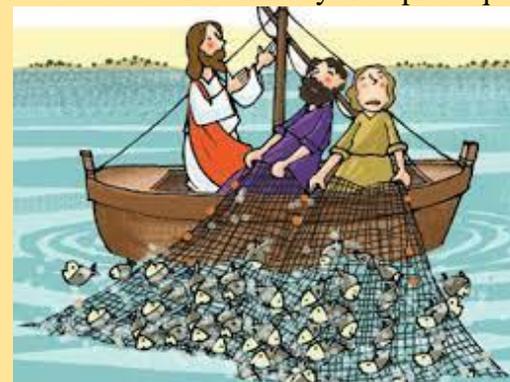
“Cierta día era mucha la gente que se apretaba junto a Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Vio dos barcas amarradas al borde del lago. Los pescadores habían bajado y lavaban las redes. Subió a una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió a éste que se apartara un poco de la orilla: luego se sentó en la barca y empezó a enseñar a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Lleva la barca a la parte más honda y echa las redes para pescar. Simón respondió: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin pescar nada, pero, si Tú lo mandas, echaré las redes. Así lo hicieron, y pescaron tantos

peces que las redes estaban por romperse. Pidieron por señas a sus compañeros que estaban en la otra barca que vinieran a ayudarlos; llegaron, pues, y llenaron tanto las dos barcas, que por poco se hundían. Al ver esto, Simón Pedro, se arrodilló ante Jesús, diciendo Señor, apártate de mí, porque soy un pecador. Pues tanto él como sus ayudantes estaban muy asustados por la pesca que acababan de hacer. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.

Pero Jesús dijo a Simón: No temas, de hoy en adelante serás pescador de hombres. Entonces llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo, y siguieron a Jesús” (Lc 5, 1-11)

Como en todo relato encontramos un protagonista y un escenario. En esta ocasión el protagonista es Jesús que se presenta en un escenario donde hay mucha gente que lo rodea porque quiere escuchar lo que va a decir. Seguramente, el gentío ya había escuchado antes una predicación de Jesús y sabían cómo se expresaba, qué vocabulario usaba y le entendían muy bien, porque dice el

evangelio que **“era mucha la gente que se apretaba junto a Jesús”** no les importaba la incomodidad. No menciona si solo era hombres o mujeres, pero sin duda que había de todo: mujeres con niños, hombres de todas las edades en el lago de Genesaret y Jesús comienza a hablar desde una barca para que lo puedan escuchar con claridad. Cerca de Jesús se encontraban sus amigos: Simón Pedro, Santiago y Juan, hombres expertos en la pesca; instruidos desde niños. Sin embargo, su experiencia y orgullo en lo que “sabían hacer” les falló; por tal motivo, estaban desanimados y cansados en esta ocasión; pues habían **“estado pescando toda la noche sin pescar nada”** Jesús los mira y les pide que



vuelvan a lanzar las redes... ¿qué te imaginas que pudieron pensar los

discípulos cansados y decepcionados? Ellos eran los profesionales de la pesca y NO JESÚS. Sin embargo, Simón dice confiando: **“pero si tú lo mandas echaré las redes”**

Cuántas veces en nuestras ideas de sentirnos expertos padres de familia, excelentes maestros, eminentes en nuestra profesión creemos que lo sabemos todo y no necesitamos que nadie nos “venga a enseñar cómo hacerlo” actuamos como los discípulos. Pero, también nos puede suceder que ante nuestros esfuerzos de educar con ahínco a nuestros hijos, de enseñar con dedicación a nuestros alumnos o de luchar por ser unos ciudadanos comprometidos nos sentimos cansados y frustrados cuando no encontramos “peces”, como los discípulos? no encontramos hijos responsables, nuestro matrimonio se desmorona, parece que los alumnos no logran aprender, en mi trabajo no hay una justa remuneración, la Pandemia no se acaba; **“aunque hemos trabajado toda la noche”?**

Jesús en este evangelio va al encuentro del que se siente sin esperanza, sin

fuerzas para continuar, cuando su proyecto de vida se está derrumbando..., cuando siente que todo está perdido y no sabe que hacer: una enfermedad, problemas en la familia, en el trabajo, en nuestro mundo, etc., porque **“Él ha venido por los pobres y pecadores” (Lc 5, 32)** pobres de amor, de ilusiones, de esperanza, y pecadores porque el dinero, la salud, los bienes materiales han cegado nuestros ojos y no vemos la verdadera riqueza: la familia, la vida de cada día al despertar ofreciendo nuevas oportunidades, etc., Aun en tiempos de Pandemia Mundial, cuando todo parece que todo está perdido: la economía, la situación del país, los alumnos, etc., Dios espera que le permitamos entrar a nuestra vida: ahí en nuestros problemas y desánimos o frustraciones, porque Él sí sabe que hacer con nosotros y para nosotros. Hagamos como la **gente que lo seguía en el Lago de Genesaret** busquemos a Jesús no importa la hora ni el día, sólo busquemos escucharlo y experimentemos su amor, su misericordia ante nuestro pecado hasta sentirnos amados por Él y expresar

como **Simón Pedro “apártate de mi Señor que soy un pecador”**

¿Te atreves a dejarte encontrar, abrazar y habitar por Jesús?



Pastoral Educativa Colegio Fray García de Cisneros

“Educamos al ser para servir”

